

LORA Y FAUNA

DR
TRICIA KOLESNICOV

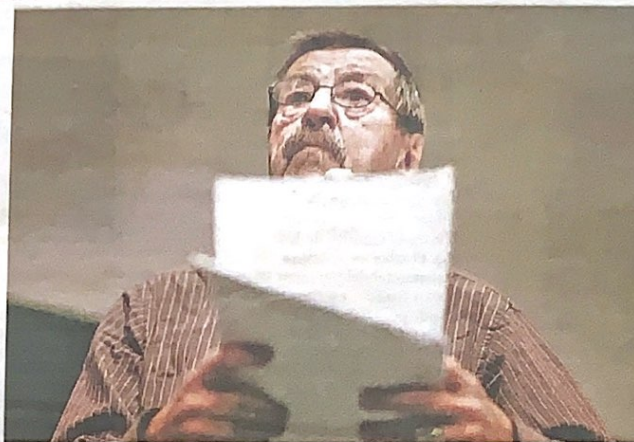


nadie le gusta
ocer de indio

¿Pablo Feinmann y Osvaldo Quiroga en un rato tendrán una charla sobre "Civilización y barbarie" en Frankfurt. Quieren actuar, pero no quieren ser Roca. Primeramente el hotel, Feinmann dice: tengo que ser Roca porque yo quiero matar a él". Dice Bayer: ¿qué tengo de indio? ¡Puro indígena! Luego, en la Feria, Feinmann se sienta con Bayer a leer de bueyes perdidos y, de repente, define lo del papel de cada uno. El debate se pone más serio cuando Feinmann saca un argumento nuevo: "Conceptualmente, no se podés hacer pomada a mí, porque yo soy la verdad de los vencidos", dice Feinmann, ya casi pose las botas de Roca. Bayer "Horckheimer (filósofo, es de Frankfurt) dice que la historia es la historia de las víctimas", dice Feinmann como un jaque. Y reflexiona: "¡Tenía que decirlo en alemán!". "El país de los gosc", sentencia Bayer.

é bien que
ronunciái!

¿Comedia? en la casa del argentino en Frankfurt, Frankfurt. Lindo lugar, excelente comida, acá está toda la información argentina para la pre-impresión de la participación argentina en Frankfurt 2010. Y muchos agentes. En fin, parece obligatorio que haya alguien que chin chin, alguien una copa y el vicecanciller o Tacchetti, oh, habla en italiano. Bueno, dice, acá hay que no habla español y toques que hablan español hablan así que... Así que bueno, más de la bandera y la foto tina con la banda, el segundo diplomacia argentina se en otro idioma. A su turno lo mismo el embajador no Nielsen (qué bien que inglés) y la responsable de negociación, Magdalena Failla, está muy cansada, y dice no *I love the Patagonia, I love the pampas*). Después habla alemán, y una tramos cuenta lo que dice y lo que sigue es taza taza al para su casa, pero no: Hamawi, secretario de las Culturales, hace otro y hay que volver a callar. ¿pasa? Hamawi se pone tro del salón: "Brindo por mo", dice, en castellano. ¿de a qué va, ¿no?



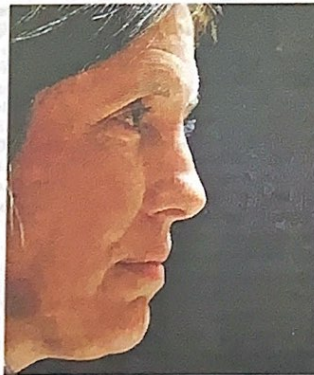
La ronda de los negocios en la Feria de Frankfurt

Negocios, dicen todos, negocios, de esto se trata la Feria de Frankfurt. Casi no tiene público, salvo el fin de semana. Sin embargo, aparece un escritor y se juntan multitudes. El viernes estuvo el alemán Günter Grass en el stand del diario Die Zeit. La gente, —estudiantes de Edición, profesionales— se agolpaba para verlo. No se crean que es todo amabilidad, respeto y buena educación de la vieja Europa Central. Una señora que debe haber visto esta ciudad destruida por las bombas se escañaba de a poquito a mi lado. Saquito gris, ojos celestes, caderazo, codito, pasa, ya se acomodó. Tanto que en cinco minutos me va a mirar poniendo cara cuando yo trate de levantar la cámara y la roce con la cartera. Llega Grass, esa cara conocida. ¿Traducción? Nada de eso: escritores alemanes, idioma alemán. En los actos oficiales hay traducción simultánea, pero en los stands, no. A no quejarse, lo mismo pasó en las charlas del stand argentino. Justamente, en una de las charlas oficiales, se presenta José Pablo. Habla, habla. Algo lo molesta. Mira al público. Se dirige a una señora: "Señora, ¿usted está hablando conmigo?" Ella, nada. "Porque si no, le pido

que no gesticule". Osvaldo Quiroga, el moderador, mira a la dama: "José Pablo, es la traductora". Un personaje, Feinmann. Y otro, Claudia Piñeiro. No es difícil entender cómo construye sus novelas cuando se ve la atención que pone en los detalles. Y, hay que decirlo, la atención que le presta su agente, Nicole Witt, representante de muchos famosos, de muchos argentinos y de José Saramago. Nicole hace una fiesta para algunos de sus autores en lo que alguna vez —Europa tiene pasado— fue una herrería y hoy es un coqueto saloncito. Es una fiesta selecta, pero Piñeiro ha extendido la invitación y ahí va, con un grupo de cinco o seis colados, que comeremos los bocaditos, la sopa de calabaza y el extraño "capuccino de brie". Sí, de queso brie, no sabemos si es delicioso u horrible. Cuando entramos —venimos con Claudia!— Nicole nos sonríe, nos abraza, nos da la bienvenida. Al rato, para la cena y la anuncia: "¡Está con nosotros Claudia Piñeiro, la autora de 'Las viudas de los jueves'! ¡Más de cien mil ejemplares vendidos en la Argentina!" Negocios, dijimos, acá se trata de negocios. Claudia sonríe, mira para otro lado. Todavía no se acostumbra.

La persecución del fantasma de las viudas

A Claudia Piñeiro —que en estos días se reveló hábil técnica en computadoras— "Las viudas de los jueves" la persiguen. Hasta Frankfurt la persiguen. Las viudas. Amonestamiento de gente entrando a la inauguración de la Feria. Antes de llegar a la sala hay un agradable hall con bocaditos y bebidas. Hay que codearse un poco, pero en fin. Pegada a ella, copa en mano, una periodista dice: "¿Cómo beben in this country?". Piñeiro se da vuelta como un rayo. ¿Qué? ¿Qué qué? ¿Que qué pasa con el country? ¿Qué country? Ah, dice Piñeiro, *this country*, no mi country. Tranquila, tranquila. Otro country, otro país: Germany.



AGENCIA TUCUMAN

PUNTO CRITICO

POR
GABRIELA SAIDON



LAS MIL Y UNA NOCHES,
PARA ELISA Y EL QUIJOTE

Certezas que no son tales

Si le pido, lector, que nombre los primeros cuentos de *Las mil y una noches* que se le vienen a la cabeza. ¿Piensa en *Alí Babá y los cuarenta ladrones* y en *La lámpara de Aladino*? ¿En *Simbad el Marino*? Lamento desilusionarlo, pero ninguna de esas tres historias de la tradición árabe pertenecería a la colección de relatos que integran ese texto clásico de autor anónimo. (Simbad el Marino lo antecede por cuatro siglos). Eso, en caso de adherir a la explicación, bien fundamentada, del erudito René R. Khawam, que rescata la primera edición "occidental" del texto, a cargo del francés Antoine Galland, en 1704, así como la célebre traducción de Richard Burton, pero señala de dónde proviene el malentendido en una introducción al libro, que Edhasa publicó en 2007. La mala noticia: la obra está agotadísima, inhallable en la Argentina. La buena: la editorial confirmó a Né que en el primer trimestre de 2010 será reeditada por estas pampas. (De paso, el título no alude a la cantidad exacta de noches que invirtió la narradora Sherezade en salvar su vida y las de otras mujeres, hasta finalmente erigirse en reina; sino que "mil y una" quiere decir, simplemente, "muchas"). Pero además, el asunto viene a cuento hoy, cuando acabamos de enterarnos (lo publicamos en el número 316 de la revista) de que, según el investigador italiano Luca Chiattore, Beethoven no sería el autor de *Para Elisa*, sino que la habría compuesto un musicólogo, Ludwig Nohl, valiéndose de unos manuscritos del músico alemán. Para los que aprendimos a tocar el piano, la noticia constituye un cimbronazo: perdido el criterio de autoridad, la calidad queda tambaleando. Pero lo que importa aquí es pensar cómo las falsas adjudicaciones ponen en jaque los conceptos de autor y origen, de copia y original (piénsese, si no, en el Pierre Menard de Borges). Aquellas certezas que creíamos tener no son tales, porque: ¿cuál es la verdad? ¿importa? Después de todo, ¿cuánto nos cambia saber que la frase "Ladran, Sancho, señal que cabalgamos" no figura en *El Quijote*?